

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Evangelii Gaudium, 1.

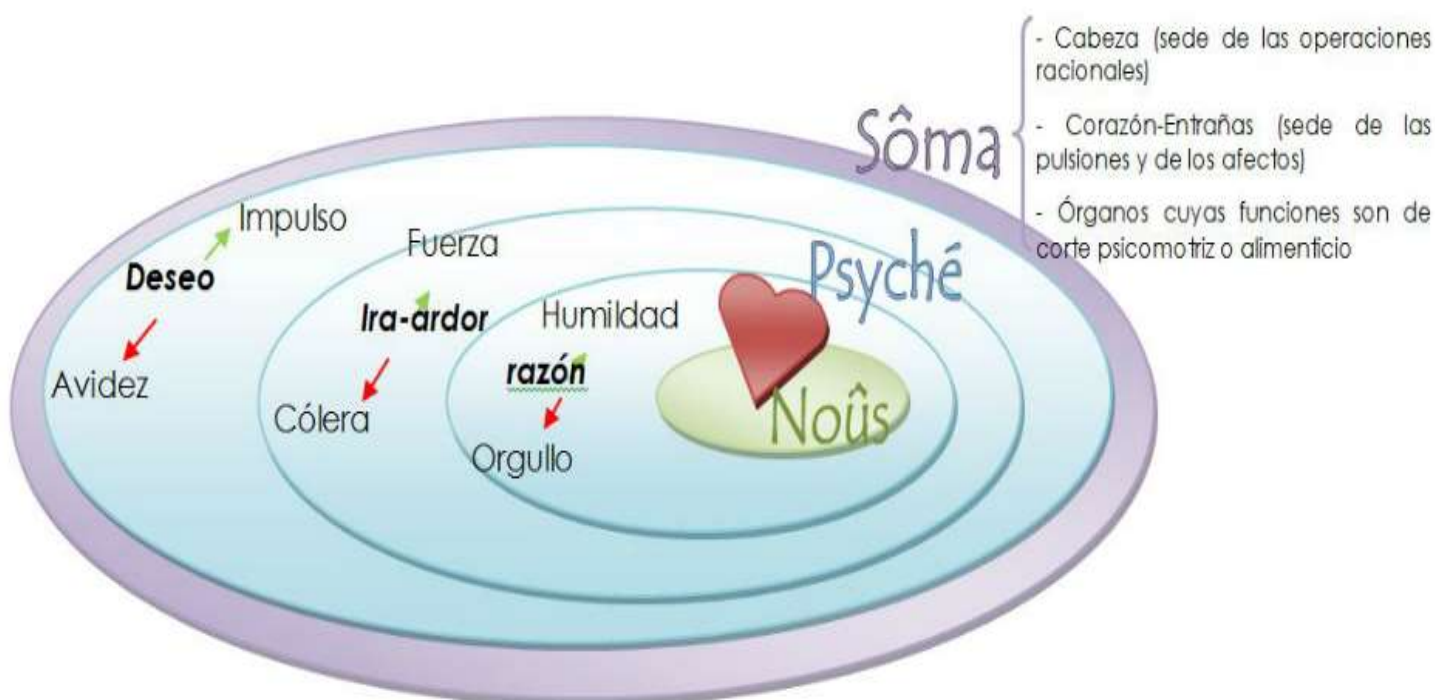
Evangelización por la experiencia de Dios

Mercedes Méndez Siliuto, RA

Esta es la “conversión pastoral” de la Escuela Católica.

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión». Evangelii Gaudium, 25.

Homo capax Dei



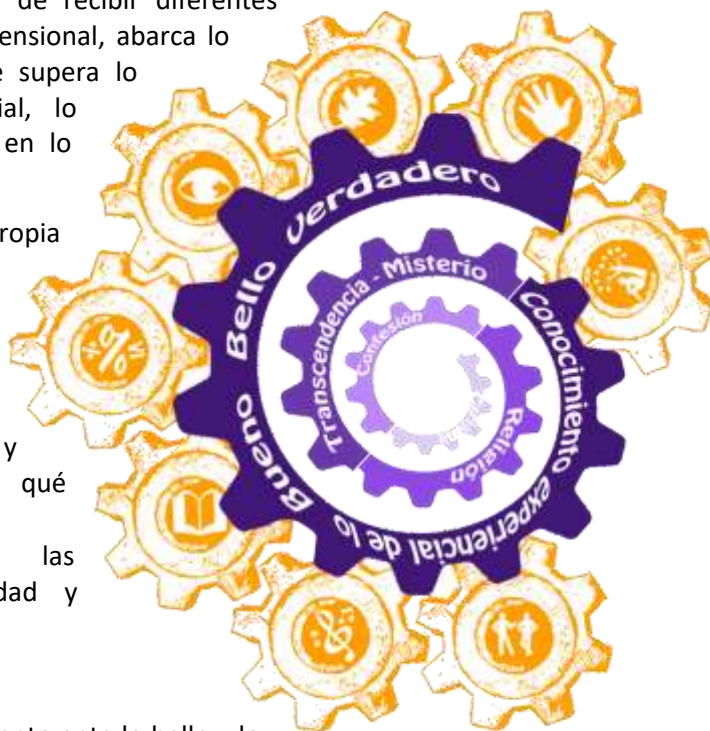
Nos has hecho para ti Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti. San Agustín, Confesiones, Libro I,1.

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y abrasame en tu paz. Libro X,38.

El concepto de inteligencia reformulado por Howard Gardner y su gran impacto en el mundo de la educación, agotado de repetir modelos que llevamos décadas descubriendo caducos, han abierto nuevas posibilidades pedagógico-pastorales, que ayudan a nuestros alumnos a descubrir y desarrollar esta dimensión interior de la que nos habla san Agustín.

La que conocemos por novena inteligencia, más allá de recibir diferentes denominaciones por parte de los expertos, es pluridimensional, abarca lo que Wittgenstein denominó “*lo místico*”, aquello que supera lo científicamente demostrable: lo moral, lo existencial, lo metafísico..., todo aquello que podría ser aglutinado en lo espiritual. Es la capacidad del ser humano de:

- situarse ante el cosmos y ante su propia existencia como:
 - temporal (pasado, presente y futuro),
 - necesitada de significado: ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el destino final de la humanidad y del mundo?) y orientación (¿Para qué y por qué vivimos?).
- profundizar, trascender e integrar las experiencias-conocimientos en su totalidad y universalidad:
 - Verdad (¿Qué puedo saber?),
 - Bondad (¿Qué debo hacer?)
 - y Belleza (¿Cómo explico ese sentimiento ante lo bello y lo sublime?).
- experimentar el misterio, lo que puede conducir a una personalización de una determinada religión (¿Qué me cabe esperar?).



Preguntas que subyacen en lo profundo del ser humano, y que suelen surgir en los momentos de sin sentido, o de experiencias “cumbres” inexplicables. Todas estas preguntas nos revelan *¿qué es el hombre?* (I. Kant), nuestro ser religado a una realidad más allá de lo tangible. *Los filósofos de la sospecha* (P. Ricoeur) quisieron negar esta dimensión espiritual-transcendente de la realidad que nos rodea y del propio ser humano, pero sería recuperada como capacidad que tiene el ser humano para “*coser el alma rota*” (Alport, Jung, Frankl, Maslow, entre otros).

Hecho religioso y el fenómeno místico

El ser humano ha encontrado la respuesta a estos grandes interrogantes en diversos campos del saber: científico, filosófico, religioso... todos ellos complementarios, pero muchas veces vistos en conflicto.

¿Qué añade lo religioso a lo filosófico o lo científico? La experiencia de lo sagrado, que es percibida como una ruptura de nivel ante el Misterio (transcendente, temido a la vez que suscita admiración, atracción o maravilla...). Dicha forma de percibir el misterio o lo misterioso, puede ser una forma de dividir las religiones:

- Religiones cosmológicas: Se divinizan los fenómenos de la naturaleza (religiones politeístas), o en ciertos espíritus (religiones animistas).
- Religiones de la interioridad o místicas: Religiones panteístas que



reconocen un alma universal que lo impregna todo y a uno mismo, y que proponen un proceso de purificación hasta la unión absoluta, perdiéndose hasta la misma individualidad. Budismo por ejemplo.

- Religiones del Libro, proféticas o de la historia: Las religiones monoteístas, donde se reconoce a un Dios que se revela en la historia para salvar a su Pueblo. Historia que queda escrita en un libro (por ello también son conocidas como religiones del libro). A diferencia de las anteriores, reconocen una linealidad del tiempo, en lugar de ciclos.

Experiencia mística = Experiencia personal de Misterio

Recordemos la famosa profecía de uno de los teólogos más importantes del siglo pasado:

“...cabría decir que el cristiano del futuro será un “místico”, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales” K. Rahner, Espiritualidad antigua y actual, en Escritos de Teología VII, Taurus, Madrid 1969, 25.

Otro teólogo, en este caso español, Juan Martín Velasco,

extiende a todas las religiones esta afirmación, aunque para adecuarlo a la sensibilidad moderna usa el término “vivenciación” para referirse a “experiencia mística”. Este autor entiende por “vivenciación” la experiencia personal del misterio creído que acontece en la vida de una persona, en todos sus niveles (razón, deseo, querer, sentimientos, afectos...), y a la que responde

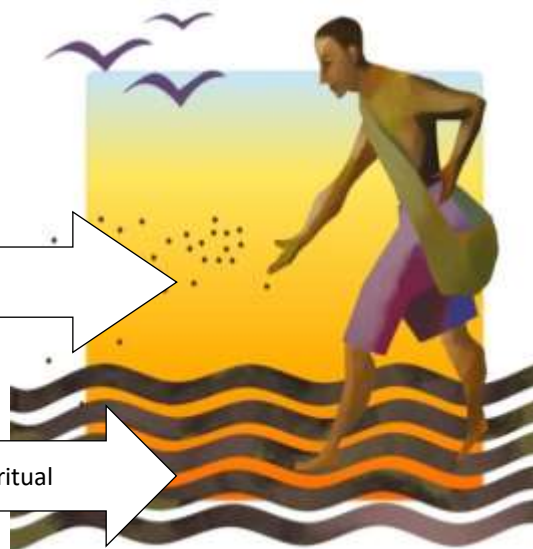
con esa adhesión fundamental en la que consiste la fe. Esta experiencia personal del misterio que se da en el interior de la fe recibida en una tradición, enriquece la propia creencia desde el conocimiento directo y personal del Misterio. El que ha hecho esta experiencia, aunque sea en sus grados elementales, ha personalizado la religión¹.

Es más sencillo dialogar de la experiencia religiosa con otro creyente, que con otra persona ajena a este hecho.

Fe – Conciencia religiosa



Capacidad – Inteligencia Espiritual



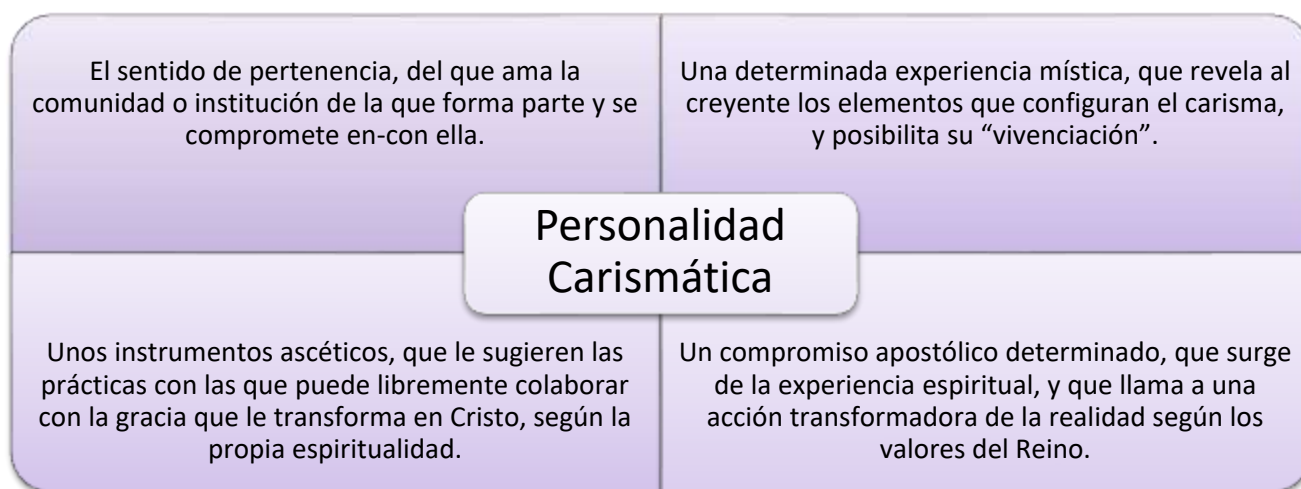
¿Se puede cultivar la tierra sin plantar la semilla?

¹ Cf. J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Trotta, Madrid 1999, 319-320.

A modo de conclusión

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad. Evangelii Gaudium, 262

Tenemos la responsabilidad de ofrecer a nuestros alumnos, al tiempo que le ayudamos a desarrollar su dimensión interior, la semilla de la fe que nos ha sido regalada. La espiritualidad del Evangelio, que concretan los carismas de los diferentes institutos o movimientos eclesiales, ofrecen a aquellos que la acogen los medios o instrumentos para desarrollar su proyecto de vida desde²:



Bibliografía fundamental

- AGUSTÍN, *Confesiones*, Ciudad Nueva, Madrid 2003.
- CENCINI, AMADEO, *Amarás al Señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios*, Sígueme, Salamanca 2003.
- PAPA FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, Roma 2013.
- MARTÍN VELASCO, JUAN, *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Trotta, Madrid 1999.
- MARTÍN VELASCO, JUAN, *Mística y humanismo*, PPC, Madrid 2005
- MARTÍN VELASCO, JUAN, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Trotta, Madrid 2006.
- URÍBARRI BILBAO, GABINO, *La mística de Jesús, desafío y propuesta*, Sal Terrae, 2017.

² Cf. A. CENCINI, *Amarás al Señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios*, Sígueme, Salamanca 2003.